

MARRUECOS, SINGULARIDAD DE UNA RELACIÓN HISTÓRICA. EL MARRUECOS DE MOHAMED VI

Por BERNABÉ LÓPEZ GARCÍA

MARRUECOS TRAS LA SUCESIÓN

Cuando se proyectó este libro, el capítulo referente al Marruecos actual se iniciaba con un apartado titulado “Marruecos ante la sucesión”. Una sucesión que no se veía inminente pero que era contemplada como la clave de los retos que el país tenía ante sí. Desde hace unos años el monarca Hassan II preparaba bajo su control esa sucesión para evitar traumas, intentando implicar en el proceso de transición a las fuerzas sociales que habían encarnado la oposición desde hacía decenios y que habían encontrado el camino cerrado para una participación eficaz en las instituciones del país. La muerte súbita del rey que durante 38 años había dirigido la vida política de su país, acaecida el 23 de julio de 1999, hacía realidad esa sucesión y obligaba a cambiar el sentido de este apartado e incluso de este capítulo. No se trata de ver, pues, las expectativas ante una sucesión por venir, sino de analizar cómo ha asumido el poder el nuevo rey y cómo se le plantea el futuro inmediato.

Hasta que asume el trono a la muerte de su padre, Mohamed Ben Hassan Alauí, de 35 años, había tenido una imagen tenue a la sombra del monarca. Apenas un rostro simbólico con escasos años más que su hermano, Rachid, en la tríada de fotos que presiden desde hace años los locales públicos en todo Marruecos. Su voz, su pensamiento, sólo empezaron a ser escuchados o conocidos cuando sustituyó a su padre para leer su mensaje ante las Naciones Unidas por causa de una hospitalización urgente en Nueva York, o a través de alguna escasísima entrevista pública como la que los diarios españoles *ABC* y *El País* publicaron en

mayo de 1997 a raíz de su visita a Madrid. Aunque sin duda el documento que nos permite entender de manera global su visión política y económica acerca de su entorno geográfico es su tesis doctoral, *La coopération entre l'Union Européenne et les pays du Maghreb* (1), leída en la Universidad de Niza en 1993 y en la que puede deducirse una opción clara por una política de cooperación con la Unión Europea, de integración regional en una Unión del Magreb Árabe dinamizada y de desarrollo de la democracia tanto en su país como en el conjunto de la región.

La sucesión se ha hecho según las previsiones escritas en la constitución y según los hábitos y tradiciones de la dinastía alauí, que reina en Marruecos desde 1666. El artículo 20 de la constitución revisada en 1996 establece que “la Corona de Marruecos y sus derechos constitucionales son hereditarios y se transmiten de padre a hijo entre los descendientes varones en línea directa y por orden de primogenitura de S.M. el Rey Hassan II, a menos que el Rey no designe, en vida, un sucesor entre sus hijos diferente del primogénito. Cuando no haya descendientes varones en línea directa, la sucesión al Trono pasará a la línea colateral masculina más próxima y en las mismas condiciones”. La redacción del artículo dejaba una puerta abierta a una eventual decisión del soberano que permitiese que la sucesión pasase al segundo de sus hijos, contribuyendo a que planeara cierta incertidumbre sobre la vida política marroquí, alimentada por los rumores en una sociedad muy dada a ellos como consecuencia del hermetismo de su vida política (2). Probablemente un error político que hará que cueste más admitir en el exterior la imagen de un nuevo monarca cuya legitimidad no se ha afirmado hasta el último momento.

La sucesión se ha producido, pues, conforme a la constitución pero también conforme a la costumbre de la dinastía y a la tradición islámica. Poco después de la muerte del soberano, el ministro de Asuntos Islámicos anunciaba que “S.M. Muhammad Ben Hasan ha sido entronizado después de que los príncipes, los consejeros del rey, los ministros del gobierno y otros responsables, entre ellos los ulemas, le han jurado fidelidad”. Esta fórmula del juramento de fidelidad, la *mubaya*, es un contrato entre el nuevo soberano y los representantes de la comunidad que se

(1) Nathan Références Internationales, Colección “*Edification d'un Etat Moderne*”, Paris 1994, 237 páginas.

(2) Esta cláusula se había introducido por primera vez en la Constitución de 1972, no existiendo en las dos anteriores.

remonta en la historia islámica al mismo Corán (azora 48, 10) (3) y que en la historia de Marruecos ha servido tradicionalmente para la investidura del monarca. La *mubaya* implica también un compromiso del nuevo rey para un gobierno justo, efectuado ante los príncipes (los pretendientes), el entorno de Palacio (los consejeros reales), el Majzén (autoridades y responsables), representantes del pueblo (gobierno de la nación) y doctores de la ley religiosa (ulemas). La conformidad con la tradición y la fidelidad al modelo profético islámico de instauración del poder político y religioso ha sido, pues, un elemento buscado a fin de sentar las bases de la legitimidad de Mohamed VI en el momento de su entronización. Pero no supone, de ninguna manera, una opción política a favor de una retraditionalización del poder.

LA LEGITIMIDAD DEL NUEVO SOBERANO

La legitimidad, como la de su padre, cuenta con una doble dimensión, religiosa y política, como reconocen los textos de las diferentes constituciones del reino desde 1962. Así, el artículo 19 define al rey como "Amir al-muminín (príncipe de los creyentes), Representante Supremo de la Nación, símbolo de su unidad, garante de la perennidad y de la continuidad del Estado, vigilante del respeto al Islam y de la Constitución, protector de los derechos y libertades de los ciudadanos, grupos sociales y colectividades". Esa doble dimensión le da al monarca un margen amplio de maniobra que le facilitará sin duda su tarea, tanto para integrar a un islamismo militante que no se ha revelado demasiado radical en su país como consecuencia de la habilidad de su padre, como para conducir al país por el camino de una más amplia democractización que amplíe su legitimidad.

Hace unos años, el primo hermano del nuevo monarca y segundo en el momento actual en la línea sucesoria, el príncipe Hicham Ben Abdallah El Alauí, fundador en la Universidad de Princeton del Instituto Transregional de Ciencia Política, publicaba un artículo en las páginas de *Le Monde diplomatique* (4) en el que aseguraba que "la monarquía marroquí del siglo

(3) Ver el apartado dedicado a "La Baya" en Abdallah Laroui, "Orígenes sociales y culturales del nacionalismo marroquí", Colección El Magreb, Editorial Mapfre, Madrid 1997, pp. 81-92. La azora del Corán referida dice: "Los que prestan juramento de fidelidad, prestan juramento de fidelidad a Allah".

(4) "La monarchie marocaine tentée par la réforme", septiembre de 1996.

XXI reinará de otra manera”, insistiendo en que “para permitir a la monarquía convertirse en esta autoridad de referencia, tomar distancia con respecto a los asuntos diarios, deberá racionalizar su función a través de un nuevo marco legal e institucional”. Una “necesaria adaptación” a los tiempos no haría sino reforzarla, alejándola de la gestión de lo cotidiano y permitiéndole cumplir su papel de referencia simbólica. Sin duda ese debe ser el objetivo de una monarquía como la marroquí, aunque en los tiempos que dure la inevitable transición política que Marruecos está viviendo, la posibilidad de que el rey reine y gobierne podrá facilitar el imprescindible proceso de modernización. En la entrevista al entonces príncipe heredero de Marruecos publicada por ABC en 1997, Sidi Mohamed trataba de equiparar las monarquías constitucionales europeas a la marroquí, señalando que, al fin y al cabo, “la personalidad del rey es siempre muy importante”, citando el caso de Balduino de Bélgica o del mismo Juan Carlos I cuyo carisma influía en la vida política. No hay duda de que ese carisma sólo se construye con el tiempo, con la firmeza de unas decisiones adoptadas a tiempo y en el sentido correcto y que el joven monarca deberá construirla para hacerse respetar. El papel de árbitro a que su padre ha jugado entre partidos opuestos, grupos sociales enfrentados y clanes políticos diferentes era una consecuencia de un papel activo en lo cotidiano y de una hábil utilización de la doble legitimidad de su poder. Para ser considerado árbitro en un marco conflictivo como el marroquí hay que ganarse un respeto encontrando su papel como monarca del siglo XXI. Si la democracia se va a ir afirmando en Marruecos poco a poco, ello implica que la lucha por el poder va a librarse cada vez de manera más descarnada, por lo que un contrapeso —en expresión de Ibn Jaldún— será necesario y éste sólo podrá venir de parte de la institución más estable, la monarquía. En su primera alocución dirigida a la nación tras su subida al trono, Mohamed VI define su tarea como “consistente en dar orientaciones, consejos oportunos y jugar el papel de árbitro que está por encima de toda afiliación”. Parece adivinarse un recentramiento del papel del soberano para no monopolizar la escena política aportando, en todo momento, sus orientaciones pero sin sustituir a las instituciones representativas. No en balde proclamaba en este mismo discurso su extremada fe en “la monarquía constitucional, en el multipartidismo, en el liberalismo económico, en la política de regionalización y de descentralización, en la edificación del Estado de derecho, en la salvaguarda de los Derechos Humanos y de las libertades individuales y colectivas y en el mantenimiento de la seguridad y de la estabilidad

para todos" (5). Ideas "continuistas", pudiera decirse, que no suponen innovación alguna sobre los discursos de última hora de su predecesor pero que, esgrimidos como bandera desde el arranque de su trono sólo pueden hacer esperar buen augurio.

LOS POLOS DE LA VIDA POLÍTICA MARROQUÍ

Continuismo también al renovar la confianza en el gobierno de la alternancia. El reencuentro en el último año de la vida de Hassan II con el líder de la oposición socialista Abderrahmán Yusufi -al que nombró Primer Ministro en una operación denominada de "alternancia" y justificada en una victoria pírrica en las urnas por su partido, la Unión Socialista de Fuerzas Populares-, es quizás el acontecimiento histórico más importante acaecido en Marruecos en el último cuarto de siglo, desde la celebración de la Marcha Verde con la que recuperó el Sáhara Occidental. Acontecimiento decisivo pues supone "un retorno al punto de partida del Marruecos de hace 40 años" (6). Un reconocimiento, al fin y al cabo, tanto por parte del poder como de la oposición, de cómo debiera haberse enfocado la gobernabilidad del país en una asociación Trono-Oposición en lugar de a través del descrédito mutuo, que ha sido la tónica durante todo este tiempo. Pero sobre todo, visto después de la muerte de Hassan II, este acontecimiento debe interpretarse como una voluntad de reconciliarse con la historia, algo a lo que el anterior y fallecido soberano ha dedicado su última década, desde que se vio retratado con toda su crudeza en la obra de Gilles Perrault *Nuestro amigo el Rey* (7). Como dejó dicho en la entrevista que Jean Daniel le hizo en *Le Nouvel Observateur* pocos días antes de su muerte y que ha quedado en cierto modo como un testamento político, "el tiempo ha ido haciendo su obra": dos cambios constitucionales significativos en 1992 y 1996 que han ido acercando el país al modelo de un estado de derecho, marco en el que debe situarse la realización de la alternancia.

Esta alternancia recuerda en cierto modo el "turno de partidos" de la España de la Restauración, si la escena política marroquí no estuviese tan

(5) Discuso del 30 de julio de 1999, reproducido en *Le Journal*, num. 86, agosto de 1999, pp. VI-VII.

(6) Así lo calificaba en mi artículo "*Del Marruecos virtual: historia electoral de una alternancia calculada*", en *Meridiano Ceri*, abril de 1998, pp. 4-10.

(7) GALLIMARD, París 1990. Edición española en Plaza y Janés, Barcelona 1991.

atomizada en una multiplicidad de partidos políticos. Aunque, debajo de un espectro de una veintena de partidos (16 de ellos en el Parlamento actual), realmente pueden dibujarse dos grandes polos: el del Movimiento Nacional y el de los partidos próximos a Palacio, el primero reagrupado en torno a lo que se denominó la *Kutla dimucratiya* (el Bloque democrático) y el segundo denominado el *Wifaq* (la Entente) en el momento de las elecciones legislativas indirectas de 1993.

EL BLOQUE DEMOCRÁTICO

El primero de los bloques procede del Movimiento Nacional, cuya historia está ligada a la independencia del país. El Partido del Istiqlal (independencia), fundado en 1944 sobre los cimientos de los primeros núcleos de reforma y de resistencia al protectorado, desempeñó un papel activo en la entronización de Mohamed V, para convertirse más tarde en rival del Trono por el protagonismo político en el Marruecos independiente. De este momento, situado entre los años 1955-1960, data ya la bipolaridad observable aún hoy de la vida política marroquí. De algún modo, la realización de la alternancia supone el pacto entre la monarquía y el nacionalismo que no se realizó cuarenta años antes. Rivalidad existió a la hora de firmar el traspaso de poderes con la potencia colonial. Si en un país como Túnez fue el partido neo-desturiano, nacionalista, quien rubricó los acuerdos junto con el Bey, en el caso de Marruecos, aunque en las negociaciones participara el Istiqlal, el protagonismo definitivo sólo recayó en Mohamed V. Los primeros años de su reinado se caracterizaron por una voluntad real de mantener a raya al partido de Allal el-Fassi. Palacio jugó un cierto papel predominante en el desmembramiento del partido, al instalar en el gobierno al ala más radical del Istiqlal a fines de 1958, acelerando así su escisión que daría lugar a la Unión Nacional de Fuerzas Populares.

Aunque dividido el Movimiento nacionalista en dos grupos, conservador uno —el liderado por el-Fassi— y progresista el otro —dirigido por Mehdi Ben Barka, Adberrahim Buabid y el actual Primer Ministro, Abde-rrahmán Yusufi—, va a conservar un espíritu común que reaparecerá en los momentos de crisis como durante el estado de excepción impuesto por Hassan II entre 1965 y 1970 (nacerá entonces la primera *Kutla wata-niya*, Bloque nacionalista para oponerse a la constitución de 1970), la crisis social que sigue al Ajuste Estructural de 1984 (que concluirá en el pacto legislativo y sindical de 1990 y, más tarde, en la creación de la

Kutla democrática en 1992) o, por último, en la experiencia de la alternancia. El Partido del Istiqlal será dirigido por M'hammed Bucetta a la muerte de Allal el-Fassi, acaecida en 1973. Incorporado al gobierno en 1977 a raíz del consenso en torno al Sáhara Occidental, retornará a la oposición desde 1983 tras el descalabro en las elecciones municipales de dicho año. La Unión Nacional de Fuerzas Populares se escindiría en 1972, en que Abderrahim Buabid creará la Unión Socialista de Fuerzas Populares, partido que no será legalizado hasta 1974. Desde entonces, y hasta la aprobación de la constitución de 1996, la U.S.F.P. ha mantenido un discurso que conciliaba la participación y el rechazo, llamando a boicotear los referendums constitucionales de 1980 y 1992, si bien participando en las elecciones municipales y legislativas celebradas desde entonces.

Otros grupos, también integrados en la *Kutla* de 1992, hay que situarlos dentro de la onda del Movimiento Nacional. En primer lugar el Partido del Progreso y del Socialismo, partido fundado por Alí Yata y con una historia tan antigua como el Istiqlal, pues se trata del antiguo Partido Comunista Marroquí surgido en 1945, ilegalizado tanto durante la colonización como tras la independencia, aunque tolerado y cobrando existencia legal bajo el nombre de Partido de la Liberación y del Socialismo (entre 1967-69) y P.P.S. desde 1974. Aunque de escaso peso en cuanto al número de militantes y de diputados (8), su importancia real en la vida política ha sido muy superior, convertido en un aliado firme de Palacio y en el primer defensor de la idea de la alternancia. El otro partido fundador de la *Kutla*, la Organización de Acción Democrática y Popular (O.A.D.P.), proviene de las filas del izquierdismo en una curiosa amalgama con la resistencia del viejo Ejército de Liberación en el que se forjó su líder Mohamed Ben Said, elegido diputado por primera vez en 1984. Partido que ha sabido combinar cierto testimonialismo con un espíritu crítico que le llevó a ser el único grupo que pidió el "no" en el referendun constitucional de 1996, lo que le valió intrigas por parte del Ministerio del Interior que terminaron con una escisión de la que salió el Partido Socialista Democrático. La O.A.D.P., a pesar de formar parte de la *Kutla* democrática, no ha aceptado formar parte del gobierno de alternancia dirigido por Yusufi, aunque lo sostiene parlamentariamente con un apoyo crítico.

8) Uno, el propio Alí Yata en las elecciones de 1977, dos en las de 1984, 11 en 1993 y 9 en 1997, a los que suma 7 en la Cámara de Consejeros.

EL MAJZÉN Y SUS ALIADOS

El otro polo de la vida política marroquí siempre ha estado centrado en torno a la figura real y organizado desde lo que ha dado en llamarse el *Majzén*, término tradicional que toma su nombre del “almacén” en que se guardaba el impuesto en especie y, de manera más amplia, el tesoro. Es cierto que, como dice Abdallah Laroui en su libro citado (9), negarse a traducir un término puede implicar negarse a analizar lo que significa en cada contexto. En ese sentido, seguir denominando *Majzén* en el Marruecos de Hassan II y que ha legado a Mohamed VI, a las instituciones que han sustituido al viejo tándem constituido por el ejército y la burocracia del sultán, puede suponer un anacronismo. Y sin embargo es un término de uso muy frecuente, no sólo por los politólogos y observadores extranjeros, sino por los propios políticos y periodistas marroquíes. El *Majzén* es sinónimo del aparato administrativo regido por el Ministerio del Interior, pero *Majzén* es al mismo tiempo la encarnación de lo retrógrado, los obstáculos al cambio, y en ese sentido viene a significar algo parecido a lo que supuso el *Búnquer* en los años de la transición española. Columnistas de renombre como Khalid Jamai, redactor jefe del diario en francés *L'Opinion* del partido del Istiqlal, recurren frecuentemente al término para designar lo que Marruecos debe superar.

El *Majzén*, por otra parte, ha estado encarnado en el Ministro del Interior, Dris Basri, secretario de estado en el Ministerio del Interior desde 1974 y al frente de este ministerio entre marzo de 1979 y noviembre de 1999. Conocido como administrativista, autor de una tesis sobre “El Agente de Autoridad” y de diversos libros entre los que destaca *L'Administration territoriale. L'expérience marocaine* (10), define la “administración *Majzén*” como el sistema tradicional que ha permitido en Marruecos durante mucho tiempo la gestión de los asuntos locales, el control de las tribus por parte del poder central, “utilizado por el Protectorado para sus propios fines”. No otra cosa puede decirse del Estado instituido tras la independencia, que adapta todo este sistema con sus pachas, jalifas, almocádenes, jeques y caïdes tanto en el mundo urbano como en el mundo rural. Todo este aparato de control, sobre todo del mundo rural, ha funcionado como una máquina al servicio del Trono, como señalaba Rémy Leveau en su obra clásica

(9) Página 77.

(10) Bordas, Paris 1990.

sica *Le fellah défenseur du Trône* (11). Aunque, curiosamente, sin organizar en un partido para contrabalancear el peso que el Istiqlal primero y la U.N.F.P./U.S.F.P. después, tienen sobre el mundo urbano.

Esta paradoja de una armadura administrativa férrea pero una estructura política débil tiene quizás una explicación. Quizás la misma que llevó a dejar en suspenso la eventualidad de un cambio en la figura del sucesor: la posibilidad permanente de un juego arbitral entre elementos en pugna. De este modo, Hassan II estuvo a punto de perder las primeras elecciones legislativas de la historia del Marruecos moderno frente a los partidos del Movimiento Nacional, por no haber organizado a tiempo un verdadero partido real. El Frente para la Defensa de las Instituciones Constitucionales (F.D.I.C.) que organizara al efecto Ahmed Reda Guedira en 1963, se quedó en tablas con los partidos de la oposición. Y aunque el mecanismo constitucional le permitía jugar con la Cámara Alta en la que sus partidarios contaban con amplia mayoría, esta coalición real apenas duró. Años más tarde, en 1977, se ensayó una experiencia diferente, la de recomponer un frente real a posteriori, con los electos "independientes" que habían pasado el test de jugar el juego de la administración. Fue la creación del Reagrupamiento Nacional de Independientes creado por el Primer Ministro Ahmed Osman y en el que reunió una nueva elite oficialista con apoyos locales. Años más tarde, cuando se impuso el Programa de Ajuste Estructural en 1983, el Fondo Monetario Internacional sugirió al nuevo Primer Ministro Maati Buabid la necesidad de crear un partido del poder, de ideología liberal y capaz de encuadrar a nuevas elites. Surgió así la Unión Constitucional. Pero cada nuevo partido se yuxtaponía a los anteriores sin englobarlos, quedando en algunos casos fraccionado tras sucesivas escisiones como consecuencia de una política del *Majzén* de practicar el "divide y vencerás" incluso entre sus propias filas.

De este modo, si la oposición tradicional no supo presentar un frente único, el polo gubernamental también estuvo permanentemente fragmentado.

¿EXISTE UN CENTRO POLÍTICO EN MARRUECOS?

En el actual gobierno de alternancia presidido por Abderrahmán Yusufi se encuentran ministros pertenecientes a tres de los partidos citados de

11) Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris 1976, 2.^a ed. revisada 1985.

la *Kutla* democrática: la Unión Socialista de Fuerzas Populares —a la que pertenece el propio Yusufi y que cuenta con el bloque más nutrido de carteras—, el Istiqlal y el P.P.S., junto a otros de partidos afines surgidos de escisiones del P.P.S. y de la O.A.D.P. (El Frente de Fuerzas Democráticas y el Partido Socialista Democrático (P.S.D.) respectivamente), así como ministros de dos partidos que se presentan bajo la etiqueta de Centro: el R.N.I., en otro tiempo claramente oficialista y el Movimiento Nacional Popular, creado hace escasos años por Mahyubi Ahardan, enemigo encarnizado del Istiqlal a fines de los 50 desde la plataforma del Movimiento Popular, igualmente oficialista en los tiempos del F.D.I.C. del que formara parte en 1963.

La idea de un centro político fue sugerida por Hassan II en uno de sus discursos con el ánimo de descripar la vida política, evitando la polarización entre la *Kutla* y el *Wifaq*. En la apertura del año legislativo en la Cámara de Representantes el 12 de octubre de 1996, el monarca dijo concebir la alternancia que deseaba para Marruecos, como “la de dos campos, dos grupos —y no digo dos partidos— y un centro” (12). La idea de un centro, que actúe de fiel de la balanza, de moderador, aparece en escena: “Cada vez que el país sienta la necesidad de respirar un aire nuevo, optará por la alternancia que le aportará un nuevo clima, nuevos rostros, otra filosofía y otros métodos, a condición de que esta alternancia se opere entre dos grupos con un centro que actúe de manera que los asuntos se desarrollen “para lo mejor”, como recomienda el Corán” (13). Dado que el segundo de los bloques citados, el *Wifaq*, había dirigido los asuntos del gobierno durante más de una década y habida cuenta que el primero de ellos, la *Kutla*, sufría un estancamiento político como consecuencia del descrédito generalizado de todos los partidos del país ante la población (14), lo que hacía presuponer que no iba a contar con un apoyo suficiente en las Cámaras si se producía la alternancia, se hacía imprescindible encontrar partidos visagra, acomodaticios y capaces de negociar un apoyo parlamentario. Fue de este modo como recibieron la “investidura” de partidos centristas estos dos grupos —R.N.I. y M.N.P.—, sin que

(12) Ver la reproducción del discurso en *Le Matin du Sahara et du Maghreb*, del 13 de octubre de 1996.

(13) *Ibid.*

(14) Por insólito que parezca, los votos obtenidos por la U.S.F.P. y el Istiqlal reunidos son prácticamente los mismos en 1997 que en 1963: 1.724.376 frente a 1.752.278, y eso mientras el censo de electores pasó de 4.784.949 en 1963 a 12.790.631 en 1997. Es evidente que el Ministro del Interior, responsable de las elecciones y de sus resultados, se encargó de airear estos datos para aumentar el descrédito de los partidos.

ni por ideología ni por función lo sean realmente. Y fue también la razón por la que se encontraron impulsados a formar parte del gabinete Yusufi, convertido así en un gobierno de “centro-izquierda” por decreto.

LOS PODERES REALES DEL GOBIERNO YUSUFI

La designación de Abderrahmán Yusufi para el puesto de Primer Ministro de la alternancia no sorprendió demasiado a los observadores pues era un rumor persistente desde antes de que su partido ganase unos cuantos escaños más que el resto, para encontrar así una justificación en las urnas para plasmar la alternancia. Sin embargo no deja de ser un hecho sorprendente si se tiene en cuenta la personalidad del candidato. Hombre clave en la “cultura del rechazo” que practicó su partido durante casi 40 años hasta la aceptación de la constitución de 1996, nunca ocupó función alguna en las instituciones del país desde que la manipulación electoral le privara de su escaño por Tánger, su ciudad natal, en 1963, en las primeras elecciones legislativas. Compañero de Ben Barka (15) en la gestación de la U.N.F.P., antecedente de su actual partido la U.S.F.P., se mantendrá alejado de las instancias de poder a pesar de varios intentos por acercarlo que concluirán con una triple negativa del propio Yusufi (16). Asociado a los complots de principios de los sesenta (17), vivirá un largo exilio hasta mediados los setenta. Dirigente de su partido, ocupará la secretaría general a la muerte de Abderrahim Buabid ocurrida en 1992.

(15) El “asunto” Ben Barka sigue planeando sobre el Marruecos actual. Se recordará que este dirigente socialista, antiguo preceptor de Hassán II en sus tiempos de príncipe heredero, presidente de la Asamblea Consultiva que actuó de primer Parlamento en el Marruecos de 1957 y cabeza visible de la oposición a la forma de gobernar de Hassan II desde su acceso al trono, fue secuestrado en octubre de 1965 en París con la connivencia de los servicios secretos marroquíes y elementos de sus homólogos franceses, desapareciendo su rastro. Su familia ha reclamado siempre su cuerpo y toda la información sobre un hecho que salpicó directamente al Ministro del Interior de la época, Mohamed Ufkir, condenado por ello en rebeldía en Francia.

(16) “*Maroc: les trois refus de Youssoufi*”, en *Jeune Afrique* n.º 1936, 17-23 de febrero de 1998, p. 6. El artículo se refiere a la negativa a aceptar el puesto de preceptor del heredero antes de la independencia en razón de su marcado perfil anticolonialista; el de colaborador del Ministro del Interior Dris Mohammadi, a fines de los cincuenta; y el de embajador en la sede de la ONU en Ginebra, también por las mismas fechas. En los dos últimos casos esgrimió razones de salud.

(17) El Ministro del Interior Dris Basri, en la entrevista realizada por *El País* del 18 de julio de 1999, recordaba que “no se olvide que incluso el actual primer ministro formó parte de una organización que auspiciaba acciones tendentes a destruir el Estado”. Lo hacía para justificar “no poner todo patas arriba” a la hora de pedir responsabilidades a los torturadores y a quienes cometieron excesos.

Pero las maniobras de la administración en las elecciones indirectas de 1993 le llevarán a un nuevo autoexilio hasta 1995, que contribuyó a consolidar su aureola de hombre independiente e íntegro.

Otros candidatos estuvieron en juego para presidir el gobierno de la alternancia: el del dirigente del Istiqlal M'hamed Bucetta, antiguo Ministro de Asuntos Exteriores entre 1977 y 1983; el de Ahmed Osman, ex-Primer Ministro entre 1972 y 1979; y hasta Habib El-Malki, joven socialista cooptado por el monarca para el cargo de Secretario General del Consejo Nacional de la Juventud y del Porvenir. Y sin embargo la figura escogida fue la de este hombre de 74 años, delicado de salud. Parece como si el soberano, en la última etapa de su vida, tratase de hacerse perdonar algunos de sus errores políticos de primera hora por alguien de su generación que representaba en cierto modo a sus víctimas. Había también, evidentemente, una operación de imagen, de recuperación de credibilidad ante el exterior, apoyándose en uno de los hombres más íntegros del país. Aunque frágil. Como se vio cuando hubo de ser hospitalizado en junio de 1999. Pero frágil también en razón de los limitados poderes que detenta.

Limitados, habida cuenta que aceptó hacerse cargo de la dirección de un gabinete sin poder nombrar a todos los ministros. Cuatro dominios le fueron excluidos, los llamados *dominios reservados* del monarca: Interior, Asuntos Exteriores, Justicia y Asuntos Religiosos. En la larga gestación del gobierno de alternancia, propuesto ya por Hassan II a la salida de las elecciones legislativas de 1993, el pugilato entre los partidos de la *Kutla* y el soberano se centró en el control de estos ministerios, así como en ciertos cambios constitucionales. Obtenidos algunos de estos últimos —como el hecho de que la Cámara de Diputados fuese elegida íntegramente por sufragio universal—, la oposición, en la persona de Yusufi, acabó aceptando que el rey mantuviera en estas cuatro carteras decisivas a hombres de su confianza, principalmente al Ministro de Interior, gran chambelán del régimen y hombre que ha controlado directamente uno de los dosieres más sensibles, el del Sahara (18).

(18) Uno de los titulares de una de estas cuatro carteras, la de Justicia, es Omar Azziman, en cierto modo el reverso de la medalla del responsable de Interior. Profesor universitario, natural de Tetuán, hispanófono, militante de los derechos humanos, fue designado por el rey Hassán II, en los momentos delicados tras la publicación del libro de Gilles Perrault, ministro de los Derechos Humanos. Su paso por esta cartera contribuyó, contra todo pronóstico, a que Marruecos diera un gran salto en la materia. Años después, en la cartera de Justicia, con un programa centrado en la rehabilitación y la modernización de la misma, puede decirse algo parecido. Su programa por la humanización de las cárceles es buena prueba de ello.

Por este recorte en sus competencias, Yusufi ha recibido la crítica velada de sectores intelectuales de su país así como de observadores políticos del exterior. En una "Carta al Nuevo Primer Ministro" publicada por un grupo de personalidades del mundo periodístico y de organizaciones no gubernamentales, aparecida en el semanario *Maroc Hebdo International* del 14 de abril de 1998 (19), se le interrogaba: "La Historia juzgará si, haciendo esto, usted comete una falta o un error, o si, por el contrario, ha conseguido en Marruecos el giro de progreso al que aspira el país desde su independencia". Por parte de los partidos de la *Kutla*, según me confesó un dirigente istiqlaliano, la aceptación de estos recortes se justificaba sobre todo por la necesidad de tomar posiciones desde dentro del aparato del Estado ante la inminencia de una sucesión que no podía sorprender a la vieja oposición sin palancas desde las que promover el cambio.

Pero los grandes límites en el poder de Yusufi y su gabinete están en sus escasos medios para controlar a dos de las tres grandes estructuras de poder presentes en la sociedad marroquí. Incluso en el control de la tercera de ellas, la esfera del propio gobierno, cuenta con el filtro permanente del Ministerio del Interior y sus agentes, empezando por los gobernadores civiles, que atenazan la acción de los ministros. Los gobernadores provinciales son nombrados por decreto real, no por el gobierno, que apenas tiene control sobre ellos como se demostró en las dificultades encontradas por el propio Primer Ministro que tardó más de un año en poder reunirse con ellos. Por otra parte, un gobernador tiene más competencias en su ámbito provincial que los propios delegados de cada ministerio.

Pero es sobre las otras dos grandes estructuras de poder sobre las que su acción es irrelevante. Así las describía el profesor Mohamed Guesous, dirigente crítico de la U.S.F.P. (20): "La segunda estructura está constituida por todos los servicios de autoridad, de seguridad, de la sombra. No está sometida a ningún control parlamentario y no tiene más que relaciones muy limitadas con el gobierno oficial y se considera fuera del campo de aplicación de la ley (...) El tercer poder económico está fundado sobre las redes de influencia tradicionales y modernas. Una parte de este poder está constituida por el tráfico de droga —que representa, según

(19) Reproducida en la revista *Nación Árabe*, 35 (primavera de 1998), pp. 10-15.

(20) En una entrevista al diario *Libération* aparecida el 28 de abril de 1998.

algunas organizaciones, una cifra de negocios de tres mil millones de dólares al año— y las redes de contrabando (...) Una de las componentes de este poder es también la corrupción, convertida en un modo de vida banal, ordinario, cotidiano, que toca a todas las categorías, agentes de autoridad, intermediarios, pequeños funcionarios”. No hay duda que ahí se sitúan los dos grandes retos del gobierno de la alternancia para que de paso a un verdadero cambio democrático: la constitucionalización de todo el aparato de control interior, sin el que no podrá existir un auténtico estado de derecho, y la lucha contra toda corrupción, organizada o no, lo que supone controlar que la clase económicamente dirigente se someta a la ley, pague regularmente sus impuestos, única forma de que el Estado pueda afrontar la difícil y costosa tarea de modernización del país, que pasa por acabar con las lacras del analfabetismo y la miseria.

MODERNIZACIÓN Y DESARROLLO

En el segundo discurso que Mohamed VI ha dirigido a la nación con motivo de la celebración de la festividad del 20 de Agosto conocida como la “Revolución del Rey y del Pueblo” y que conmemora el exilio de su abuelo por el Protectorado francés en 1953, el monarca se pregunta: “¿Cómo realizar el desarrollo global mientras que nuestro mundo rural se debate entre problemas que constriñen a sus habitantes a abandonar la tierra que Dios ha convertido en fuente de subsistencia para ir a instalarse en las ciudades, en ausencia de una estrategia de desarrollo integrado, fundada en la organización de las actividades agrícolas u otras, en ausencia del interés que es imprescindible acordar al habitat y a la enseñanza, de la mejora de los equipamientos de base, de la limitación del éxodo por medio de un plan que tenga en cuenta la promoción de las comunas rurales, la creación de nuevos polos de desarrollo en los centros situados en torno a las ciudades y la gestión de aspectos aleatorios como la sequía y otros?” (21). El tono casi bordea el examen de conciencia ante el legado que recibe de su padre, un país con un 48 % de su población que habita en el medio rural, el más precario y arcaico, asolado por el éxodo hacia el mundo urbano o la quimera de la emigración al extranjero, con una dependencia brutal de la agricultura, que supone en torno al 20 % del P.I.B. y que, en función de lo aleatorio del clima, hace subir o bajar espectacularmente el índice de crecimiento global de la economía: - 7 % en 1995, +12

(21) *Le Matin du Sahara et du Maghreb*, 22 de agosto de 1999.

% en 1996; -2,2 % en 1997, +6,7 % en 1998, y, según se preve, un crecimiento del P.I.B. más reducido en 1999, en torno al +3,7 %. Un país con un 20,1 % de paro entre la población activa, según datos oficiales, sobre todo en el medio urbano, paro que afecta primordialmente a los sectores más jóvenes de la población, ya que el 83 % de los parados se sitúan entre los 15 y los 34 años. Y un paro que crece ya que, si entre 1990 y 1997 la media de empleos creados por año se situaba en torno a los 120.000, en los dos últimos años no superan los 85.000 anuales.

Sin olvidar el lastre de una deuda exterior que supone el 36 % de su P.I.B. y le absorbe anualmente el 23 % de sus rentas ordinarias.

Junto a la preocupación por la miseria mostrada por el nuevo monarca, su otra obsesión parece ser afrontar, en los plazos más breves posibles — consciente de que no hay varitas mágicas y de que es absurdo hacerse falsas ilusiones—, el proceso de modernización del país. En el mismo discurso del 20 de Agosto se preguntaba igualmente: “¿Cómo alcanzar el progreso científico y acompasarse con el mundo evolucionado, mientras contingentes de nuestros jóvenes, instruidos y cualificados, se encuentran en el paro y encuentran las puertas cerradas ante ellos, impidiéndoles ganar su vida a falta de una formación adecuada que les permita valorizar su vocación y sus competencias y asegurarles el dominio de su saber (...), en ausencia de un plan que haga conjugar los esfuerzos de las empresas y del conjunto de los operadores económicos?”. Y junto al tema de la juventud —casi la mitad de la población tiene menos de 20 años— y muy ligado al futuro de los jóvenes, la cuestión de la mujer, que le hacía así mismo interrogarse al soberano: “¿Cómo esperar alcanzar el progreso y la prosperidad mientras que las mujeres, que constituyen la mitad de la sociedad, ven sus intereses pisoteados, sin tener en cuenta derechos por los cuales nuestra santa religión las ha puesto en pie de igualdad con los hombres, derechos que corresponden a su noble misión, dándoles justicia contra toda iniquidad o violencia de que puedan ser víctimas, cuando incluso ellas han alcanzado un nivel que las hace rivalizar con los hombres, tanto en el dominio de la ciencia como del empleo?”.

Usando, como su padre, un lenguaje religioso, lleno de citas coránicas y referencias al islam, quizás incluso hasta más cargado en la retórica piadosa, el nuevo soberano se decide abiertamente más que a combatir, a no dejar el terreno de la religión a quienes lo usan como trampolín en su estrategia hacia el poder.

INTEGRACIÓN DEL ISLAMISMO POLÍTICO

En la tesis doctoral realizada en 1993 por el hoy rey de Marruecos y citada más arriba, consideraba su autor al islamismo político precisamente como un movimiento político que se servía de la religión para su toma del poder. Sin querer entrar en los fundamentos socio-económicos de la oposición islamista a los regímenes magrebíes, para no entrar en un juicio de quienes habrían de ser un día sus partenaires, parece implícito que, paro y pobreza, son a su parecer las causas directas de la contestación social y de la adhesión a un ideario liberador como es el islamismo político. Analiza con detalle, no obstante, causas culturales y aún políticas que han favorecido el desarrollo en el Magreb del islamismo: un fenómeno, que por otra parte, no es exclusivo de esta región. Señala entre ellas la crisis persistente del capitalismo, las insuficiencias de desarrollo, el fracaso de las utopías de corte marxista, que han generado un rechazo a los modelos considerados “materialistas” oponiéndoles un contra-proyecto de sociedad salido del islam. Pero el proyecto islamista “queda impreciso”, debatiéndose el movimiento islamista entre la república islámica, a imagen y semejanza de Irán, y una restauración pura y simple del califato sin carta magna ni constitución. Insuficiencias y peculiaridades de la política de arabización puesta en práctica en los países magrebíes, están también en el origen del desarrollo del islamismo.

Dada la personalidad del autor de esta tesis, es significativo que observe que ha sido bajo regímenes autoritarios y laicos, como los de Argelia y Túnez, fundados sobre un partido único, como se han desarrollado los movimientos más contestatarios del islamismo magrebí, mientras que en Marruecos, “por el papel del Rey, Comendador de los creyentes, y donde la religión ha conservado su puesto tradicional, donde tras la independencia el multipartidismo ha permitido a todas las sensibilidades políticas expresarse, el movimiento islamista se mantiene modesto”.

Sin ambages cita a los líderes de los dos principales troncos del islamismo marroquí, Abdelilah Benkirán y Abdallah Yassin, de los que recoge opiniones que manifiestan su voluntad integradora. Hassan II ya consiguió que el primero de ellos se sentase en el parlamento, donde el Movimiento Popular Democrático y Constitucional (M.P.D.C.), grupo “ocupado” por los islamistas desde 1996, obtuvo 9 escaños en las elecciones legislativas de 1997, a los que se ha añadido el escaño del propio líder, obtenido en elecciones parciales posteriores y presentado bajo las nuevas siglas del Partido de la Justicia y del Desarrollo (P.J.D.). Se da la circunstancia de que

uno de los primeros partidos en firmar el juramento de fidelidad al nuevo monarca ha sido precisamente el P.J.D. a través de su viejo representante el Doctor Jatib. Respecto al segundo, que se mantiene aún bajo arresto domiciliario, el juego es más ambiguo. Su hija, Nadia Yassin, que es considerada portavoz del grupo, que prefiere quedar fuera del sistema, ha declarado a la AFP a la muerte de Hassan II que hubiera preferido que se mantuviese el monarca vivo pero que muriese el sistema.

El nuevo monarca es consciente, como contemplaba ya en la tesis citada, que el problema de fondo que se les plantea a los gobiernos actuales en países como los del Magreb es el de la legalización o no del movimiento islamista: "Legalizarlo permite, ciertamente, controlarlo y canalizar su energía hacia la acción política legal —aclaraba—; pero el peligro ¿no es ver a los islamistas confiscar la democracia?" (22). Matizando esta contradicción y viendo sus consecuencias sobre la construcción de la Unión del Magreb Arabe, al fin y al cabo el tema central de su estudio, se preguntaba más adelante el futuro rey: "Legalizar al movimiento islamista puede tener por consecuencia el fin de la experiencia democrática y también el colapso del proceso de integración regional. Pero no legalizarlo, ¿no es dejar a un movimiento clandestino derivar hacia la violencia y cuestionar la integración magrebí a causa de un clima de inestabilidad y de desorden que haría pasar a segundo plano las preocupaciones unitarias? Además, estos desórdenes de los que son culpables estos movimientos ¿empujarán a los Estados magrebíes a cooperar para hacer frente a la amenaza o por el contrario suscitarán desconfianza y hostilidad? En fin, el desarrollo del islamismo favorece la inmisión de fuerzas extranjeras en los asuntos interiores de los Estados, lo que no refuerza la estabilidad regional tan necesaria para la edificación del Magreb".

Parece evidente, como revela su lenguaje cargado de resonancias islámicas, que el nuevo soberano conoce el tema y está dispuesto a "cortar la hierba bajo los pies de los islamistas" (23), sobre todo cuando parece centrar su acción en el combate contra la pobreza. Pero también es cierto que en el Marruecos actual se han sentado las bases para el desarrollo de un islamismo reformista y cooperador que dice aceptar el juego democrático no sólo como trampolín para acceder al poder. En un curso organizado en la Universidad de verano Vicente Aleixandre de la Universidad

(22) MOHAMED BEN EL HASSAN ALAQUI, Ob. Cit., p. 113.

(23) En expresión de Moncef Sbihi en *Le Journal*, número extra, agosto de 1999, p. XX.

Autónoma de Madrid, el Profesor de la Facultad de Letras de Tetuán y parlamentario islamista Al-Amin Boukhoubza (24), declaraba a este propósito: “El principio de la participación efectiva nos remite a la democracia como un concepto moderno para la gestión de la labor política. Nosotros consideramos que la democracia es una nueva manera, eficaz y muy avanzada, en la gestión del gobierno; por eso nuestra postura se basa sobre el apoyo de la elección democrática para poder nivelarla, asegurarla y darle un mayor rendimiento”. Aunque distanciándose de una concepción de la democracia “a la occidental” y defendiendo el modelo islámico de la consulta (la *chura*), con unas referencias básicas a la religión y a la civilización propia, declaraba sin ambages el reconocimiento de la pluralidad partidista y la alternancia del gobierno, expresando “el apoyo a la estabilidad política en Marruecos a través de la restauración del espíritu de la participación y a la práctica de la democracia junto a otros componentes políticos”, tendiendo puentes de cooperación con las otras fuerzas políticas.

REAJUSTES DE POBLACIÓN Y MIGRACIONES

Se ha visto más arriba cómo la pobreza es un fenómeno esencialmente rural. El 72 % de las familias consideradas pobres o muy pobres viven en este medio, afectando a prácticamente un 30 % de sus habitantes, frente a algo más del 10 % entre los urbanos. Secuelas de la pobreza, como el analfabetismo, se concentran en el campo, donde según datos oficiales el 61 % de los hombres y el 89 % de las mujeres se sitúan en esta categoría, mientras en la ciudad las cifras se elevan al 25 % entre los hombres y al 49 % entre las mujeres. Por otra parte, si el acceso al agua potable y a la electricidad están prácticamente generalizados en medio urbano, en medio rural sólo alcanzan a algo más del 20 % y al 13 % respectivamente.

La demografía se señala con frecuencia como el gran problema de las sociedades jóvenes como la marroquí. Lo que es cierto, en sus efectos inmediatos y en los próximos años, aunque de hecho es un problema del que se han sentado ya las bases para su control futuro. Habría que decir que “todavía” es un verdadero problema aunque puede constatarse que cada año nacen ya menos niños, que los índices de natalidad y de fecundidad (de 7 hijos por mujer en 1965 se ha pasado a 3,7 en 1994) han des-

(24) En su comunicación titulada “*El Islamismo político*”, p. 10-11. El curso se tituló “Marruecos 1998: un nuevo rumbo. Economía, Sociedad, Política y Cultura”.

cendido poderosamente como consecuencia de la urbanización, de la transformación de la familia, de la incorporación de la mujer a la escuela y al trabajo, retrasando la edad del matrimonio de ésta desde los 17,5 años como media en 1960 a los 25,8 en 1994.

La combinación de exceso demográfico con pobreza ha impelido siempre al éxodo rural. Es lo que viene produciéndose en Marruecos desde los años setenta, cada vez con más intensidad, a un ritmo que pasó de las 100.000 personas al principio de esa década a más del cuarto de millón en la actualidad. Los reajustes de población son imprescindibles, pero para amortiguar las dramáticas consecuencias sociales de este éxodo es imprescindible organizar ese éxodo en el marco de una política de desarrollo de los núcleos urbanos intermedios y grandes (25), a la que alude el nuevo monarca en su discurso del 20 de agosto.

La emigración internacional es uno de los elementos clave de estos reajustes de población. Hoy son más de dos millones los marroquíes que viven fuera del país, un 8 % de la población total del país, siendo considerados sin embargo como los “huérfanos de la alternancia” (26). Mohamed VI ha tenido sin embargo unas palabras para ellos en su primer discurso del Trono: “Entre las cuestiones a las que acordaremos un interés particular, [se sitúa] la de nuestra comunidad establecida en el extranjero, reflexionando seriamente para allanar las dificultades a las que se encuentra confrontada, actuando para resolver sus problemas y reforzar sus lazos con la madre patria”.

La emigración marroquí al extranjero empieza a desarrollarse a mediados de los años sesenta. Entre 1962 y 1968 la comunidad establecida en Francia, principal destino de la emigración, pasa de 33.320 a 84.236. Pero el gran salto va a producirse entre esta segunda fecha y la de 1975, en que la cifra se sitúa en 260.025, y ello pese a que un año antes se sitúa el cierre de fronteras que, lejos de cortar la inmigración como era su objetivo, tras la crisis económica de 1973, produce el efecto contrario atrayendo a las familias de los que hasta entonces habían concebido la emigración como un fenómeno de tránsito. En los años sucesivos hasta la actualidad,

(25) Véase sobre el tema mi trabajo “*La città, anello della catena migratoria: il caso del Marocco*”, en Fondazione Giovanni Agnelli, *Città società nel mondo arabo contemporaneo. Dinamiche urbane e cambiamento sociale*, Edizioni F.G.A., Turín 1997, pp. 241-255.

(26) Véase mi artículo “*A l'étranger résidents marocains, orphelins de l'alternance*”, en *Le Journal*, 5 de junio de 1999, p. 10. La expresión está recogida del libro de Abdelkrim Belguendouz, “*Les Marocains à l'étranger. Citoyens et partenaires*”, Rabat 1999.

esa cifra se ha más que triplicado en Francia. Pero la característica de la emigración marroquí, frente a las otras magrebíes —la argelina y, en menor medida, la tunecina— es su carácter de diáspora, extendida por muy diversos países. Si los argelinos en el exterior se concentran en más de un 90 % en Francia, los marroquíes en este último país no pasan de ser el 40 % de toda la comunidad emigrante. Desde sus primeros tiempos, a principios de los sesenta, países como Alemania, Holanda o Bélgica han atraído a trabajadores marroquíes hasta el punto de alojar hoy a más de un tercio de los que se denominan R.M.E. (*Ressortissants Marocains à l'Étranger*) (27). En todos estos países, como en Francia, existe una segunda y hasta una tercera generación de marroquíes que participan de manera activa en la construcción de esos países, convertidos en un singular y rico ejemplo de mestizaje cultural. Desde luego con los consabidos e inevitables casos de inadaptación, fruto de la marginaridad y la discriminación, que se han convertido en pretexto y caballo de batalla de opciones políticas de extrema derecha que consideran a la inmigración como el chivo expiatorio y encuentran en ella la causa de todos los males.

Fenómeno característico de fines de los años ochenta y de principio de los noventa ha sido la aparición de nuevos destinos migratorios para los marroquíes. Italia y España, países en otro tiempo emisores de emigrantes, se convierten en foco de atracción de decenas de millares de marroquíes —junto con oriundos de otras naciones— que encuentran sus sistemas legales de extranjería más porosos, antes de su incorporación al mecanismo de Schengen y de la homogeneización con los demás países de la Unión Europea en su política de fronteras. En Italia superan hoy los 150.000 y en España entre legales (140.896 a 31 de diciembre de 1998) e ilegales la cifra superará a la italiana.

Una característica a señalar es que las migraciones marroquíes guardan una correspondencia entre su origen regional y los países y aún las regiones de acogida. Lo que ha permitido diseñar una política posible de hermanamientos para el desarrollo que Sami Nair ha denominado en Francia de “co-desarrollo”, constituyendo uno de los puntos del programa migratorio diseñado por el gobierno Jospin. De este modo, las migraciones hacia países como Alemania y Holanda tienen una fuerte componente

(27) Para la historia de la emigración marroquí hacia Europa véase Bernabé López (Ed.), *“Inmigración magrebí en España. El retorno de los moriscos”*, Colecciones Mapfre, El Magreb, Madrid 1993, así como B. López, A. Planet y A. Ramírez (Eds.), *“Atlas de la inmigración magrebí en España”*, UAM-Observatorio de la Inmigración, Madrid 1996.

rifeña, mientras que las afincadas en Francia provienen de zonas del antiguo protectorado francés, las grandes ciudades como Casablanca o Kenitra, o de ámbitos rurales del Sus o el Atlas. La aparición de nuevos focos migratorios a partir de los años ochenta, tras los años de dura sequía y los efectos económicos del ajuste estructural, han encontrado nuevas vías de salida hacia los nuevos países europeos de inmigración señalados más arriba. De este modo, entre la región de Tadla, al sur del Medio Atlas, y las grandes ciudades de Italia, se han creado lazos permanentes plasmados incluso en líneas de autobuses directas y diarias Kasbah-Tadla/Turín. Las migraciones del norte de Marruecos han encontrado una proyección natural hacia España, dada la proximidad geográfica, los viejos lazos de la época del Protectorado y un conocimiento de la lengua española. De este modo los habitantes de Nador han creado una red con los municipios del área de Barcelona, los de Alhucemas y Tetuán con los de Madrid. Lo singular es que regiones también mediterráneas pero pertenecientes a la vieja zona de influencia francesa como Uxda han creado su propia red migratoria con la huerta murciana.

Aprovechar estas redes (28) para convertir al inmigrante en co-gestor de su propio desarrollo en su región de origen, en intermediario cultural y económico, por modesto que sea su papel, es una política de acercamiento Norte/Sur aún poco desarrollada pero que puede dar sus frutos en un futuro próximo.

EL SÁHARA, UN PROBLEMA PENDIENTE

Probablemente el expediente político más delicado que Hassan II lega a su hijo sea el del Sáhara Occidental. En la recta final para la celebración del referendun de autodeterminación, que teóricamente debería celebrarse el 31 de julio del 2000, el tema ha hibernado durante largo tiempo después de un período caliente en lo militar a finales de los setenta y en lo político durante los ochenta. Será bajo los auspicios de Javier Pérez de Cuéllar, Secretario General de la O.N.U., cuando el tema entre en una vía negociadora directa a partir de 1988, que tuvo como resultado un primer encuentro directo entre representantes de alto nivel del Frente Polisario y el monarca marroquí Hassan II en enero de 1989, en víspera de la crea-

(28) Que en el caso español fueron estudiadas por el equipo del T.E.I.M. en el "Atlas de la inmigración magrebí en España" citado más arriba.

ción de la Unión del Magreb Árabe. Paralizada de nuevo la cuestión, se reactivó tras la guerra del Golfo en la primavera de 1991, aprobándose en el Consejo de Seguridad de la O.N.U. el 29 de mayo de 1991 un Plan de Paz para el Sáhara que llevó a un alto el fuego entre las partes en conflicto a partir del 6 de septiembre de ese mismo año. Pero la última década transcurrida culmina con un balance no muy positivo ya que los encuentros entre las partes, tanto públicos (Marrakech, Tánger, Houston) como secretos (Lisboa, Ginebra), no parecen que hayan hecho acercar las posiciones de cara a lo que el conocido opositor marroquí retornado del exilio a fines de septiembre de 1999, Abraham Serfaty, plantea como "una solución negociada sin vencedor ni vencido" (29). El referendun, que según el Plan de Paz de 1991 debía haberse celebrado en enero de 1992, ha sufrido numerosos y sucesivos aplazamientos.

El tema más espinoso de los últimos años ha sido la confección de un censo de electores para el referendun de autodeterminación. Conscientes de que de él depende el resultado final, las dos partes han tratado de zancadillear las propuestas contrarias obligando a postergar la fecha del referendun que, en una de sus últimas convocatorias, debería haberse celebrado el 7 de diciembre de 1998 tras ponerse en pie un plan de paz auspiciado por James Baker, ex-secretario de estado de U.S.A. y mediador de Naciones Unidas para la cuestión, en una reunión con las partes celebrada en Houston (Tejas) el 16 de septiembre de 1997. El bloqueo en el proceso de identificación de los candidatos a electores se debía a diversos factores, especialmente a la reticencia del Polisario a aceptar la inclusión de 65.000 personas que Marruecos presentaba como oriundos del Sáhara Occidental, aunque habitando en sus territorios desde el conflicto hispano-marroquí de 1957. La confección del censo ha sido tarea de la Minurso, Misión de Naciones Unidas para la celebración del referendun en el Sáhara Occidental, estableciendo oficinas de identificación tanto en el propio territorio de la ex-colonia española como en los campos de refugiados de Tinduf (Argelia) y en Marruecos y Mauritania. Sus dificultades han llevado en alguna ocasión a casi abandonar el proceso.

Según se comunicó a Marruecos y al Frente Polisario por la Minurso el 15 de julio de 1999, el censo provisional se establece en 84.251 electores,

(29) Declaración emitida a la prensa el 25 de julio de 1999, insistiendo en unas tesis publicadas con anterioridad en *Maroc-Hebdo International* en marzo de 1998.

de los 140.000 examinados por la misión internacional hasta septiembre de 1998. A partir de esa fecha se han comenzado a examinar los 65.000 expedientes presentados por Marruecos de tribus que, según el Polisario, no son saharauis. Marruecos, a través de declaraciones públicas del Ministro del Interior Dris Basri, que ha tenido en sus manos el control de la cuestión saharauí hasta septiembre de 1999 (30), ha expresado su satisfacción por la composición del censo identificado hasta junio de 1999 ya que dice apadrinar al 54,9 % de las personas admitidas para votar, afirmando que su ventaja con respecto al Polisario sólo podrá crecer con la conclusión del proceso identificatorio. Conviene sin embargo no establecer conclusiones antes de tiempo, pues un referéndum bajo los auspicios de Naciones Unidas y con la vigilancia de observadores internacionales no tiene un resultado tan previsible como las elecciones organizadas desde los ordenadores del Ministerio del Interior a los que el Ministro estuvo tan acostumbrado.

LA HIPOTECA POLÍTICA DEL SÁHARA

El Sáhara ha constituido, durante un cuarto de siglo ya, un verdadero lastre político para Marruecos. Si en 1974-75 constituyó un aglutinante nacional que fraguó en un esbozo de democratización en el país, las resistencias observadas en el Sáhara y en los vecinos a la anexión a Marruecos fueron crispando la atmósfera hasta desembocar en guerra. En el plano interior, ese clima sirvió de "gran coartada contra el cambio" (31). La política llevada a cabo en el Sáhara fue incuestionada por unos partidos que se vieron impelidos a votarla junto con los presupuestos dedicados a ella y que lastraron la economía del país. Por un deber de patriotismo se apoyó sin reservas —y sin posibilidad alguna de control— una política que tendió a convertir la cuestión en "materia reservada" y que sólo recientemente empieza a encontrar quienes se atreven a cuestionar alguno de los aspectos derivados de ella como la pésima imagen exterior del país ligada a una mala explicación de las razones de Marruecos en el tema. Siendo la

(30) *El País*, 16 y 18 de julio de 1999. A raíz de unos incidentes en El Aaiún a fines de septiembre de 1999, Mohamed VI relevó a dos altos responsables vinculados con el Ministerio del Interior y claves para el control de la cuestión saharauiana: Mohamed Lulichki, embajador-coordinador ante la MINURSO y el coronel Hamido Laanigri, jefe de la información militar.

(31) Ver mi artículo "El Sahara, España y Marruecos. Historia de un desencuentro", en *Política Exterior*, 70 (Julio/Agosto de 1999), pp. 21-26.

política exterior un dominio reservado del Trono, y siguiendo las instrucciones del soberano de abandonar todo foro en el que estuviese presente el Polisario, la diplomacia marroquí perdió toda iniciativa frente a la dinámica del Polisario bien encuadrada por Argelia. Hasta el Ministro del Interior ha terminado por reconocer este error que ha producido una mala imagen de la política marroquí en el Sáhara: "Creo que ha habido un déficit de explicación por nuestra parte, sobre todo en España", terminaría por decir el ministro (32).

En un artículo publicado en el diario *El País* he afirmado que "la sangría del Sáhara costó caro a Marruecos no sólo en vidas y dinero, sino también en democracia" (33). No hay ningún balance de las vidas humanas perdidas en el conflicto ni tampoco una estimación de los costes de la guerra que en gran parte sufragara Arabia Saudí y la ayuda recibida de Estados Unidos y Francia. Pero sí se puede rastrear la hipoteca política que ha representado el Sáhara en este largo período de tiempo. Para empezar, en 1980 se decidió prolongar constitucionalmente la legislatura de cuatro a seis años, para evitar una supuesta inestabilidad política no justificada en período de guerra. Más tarde, en diciembre de 1989 un referendun aplaza de nuevo por un período de dos años las elecciones que debieran haberse celebrado en 1990, para permitir así que se celebrase la consulta en el Sáhara y participasen de este modo los habitantes de este territorio en los comicios municipales y legislativos. Un aplazamiento cuya verdadera justificación estaba una vez más en el miedo a los cambios, por otra parte bien difíciles en unos comicios bien controlados por el poder. Por otra parte, no habiéndose celebrado en el período previsto el referendun sahariano, nada impidió que los habitantes del Sáhara participasen en las elecciones municipales y legislativas de 1992 y 1993, con lo que el pretexto invocado se desvaneció.

Si la vida electoral ha estado sometida a las vicisitudes derivadas de la cuestión del Sáhara, donde más ha salido perdiendo Marruecos con la prolongación del conflicto saharauí ha sido en el terreno de las libertades. De un lado, la cuestión de los desaparecidos, que algunas organizaciones no gubernamentales siguen elevando a 500 en relación con el tema del Sáhara (34). De otro, la cuestión del Sáhara sigue siendo un tema tabú por el que cualquiera que disienta de la posición oficial se expone a la consi-

(32) En el artículo citado del diario *El País*, 16 de julio de 1999.

(33) LÓPEZ GARCÍA, BERNABÉ: "Sáhara y democracia en Marruecos", 17 de agosto de 1999.

deración de traidor y, por consiguiente, a penas de cárcel. Es cierto que la unanimidad del pueblo marroquí con todas sus fuerzas políticas a la cabeza (35), sostiene las tesis oficiales sobre la marroquinidad del Sáhara. Una profunda convicción nacionalista data de mucho antes del conflicto. Partidos como el Istiqlal o el antiguo Partido Comunista Marroquí —hoy P.P.S.— han defendido la incorporación del Sáhara Occidental a Marruecos desde mucho antes de la independencia de este país. Pero la falta de libertad de que gozan los marroquíes para expresarse en disidencia con estas tesis o matizarlas reduce el valor de esa unanimidad —aunque sentida— forzada.

Es por estas razones por las que puede pensarse que el Sáhara es la clave de la democratización de Marruecos, ya que no se podrá construir un país en democracia persistiendo temas tabú como éste. El territorio del Sáhara vive privado de los márgenes de libertad que se gozan en otras regiones de Marruecos. Si bien se han dado ciertos pasos, como la sentada de estudiantes saharauis, de licenciados en paro y de retirados de la empresa Fos-Bucraa en el Aaiún desde el 10 de septiembre de 1999 hasta el 22 de dicho mes, la brutal represión con que se zanjó el último día por parte de las fuerzas del orden, con un saldo de un muerto y numerosos heridos y detenidos, hacen pensar que cuesta mucho ir haciendo entrar el territorio en una normalización que no llegará hasta después del referendium.

EL RETORNO DE LOS REFUGIADOS

Si la fecha del referendium se mantiene para julio del 2000, dentro de pocos meses deberá iniciarse la repatriación de unos 130.000 de los saharauis refugiados en Tinduf. En noviembre de 1997, cuando se creía posible que la consulta se celebrase un año después, el A.C.N.U.R. pre-

(34) Según Donatella Rovera, de Amnistía Internacional, en octubre de 1998 seguía pendiente el paradero de 488 presos saharauis desaparecidos sobre los que el gobierno de Rabat guardaba “un mutismo absoluto”. Ver *El País* del 15 de octubre de 1998.

(35) Con la única excepción del grupo Ila al-Amam, que nunca consiguió su legalización. En la actualidad sus antiguos militantes se reagrupan en torno a una asociación con una revista propia. Pero sobre el tema del Sahara no se les deja expresar ninguna opinión contraria a las tesis oficiales. Su dirigente Abraham Serfaty ha sido uno de los últimos exiliados de Marruecos y su retorno estuvo siempre ligado a su actitud hacia el Sáhara. No deja de ser significativo que haya vuelto a Marruecos al tiempo que hacía público el recorte de atribuciones en la cuestión sahariana del Ministro del Interior que perdió finalmente su puesto en noviembre de 1999.

paró un plan para la repatriación de los refugiados saharauis con derecho a voto, a los que cabría añadir sus familias y enseres como reclamaba el Polisario. Un puente aéreo pretendía trasladar a un ritmo de 2.000 personas por día desde los campamentos hasta las ciudades de El Aaiún, Esmara, Dajla y Bojador, así como a algunos de los núcleos fuera de los muros de defensa como Aguanit, Tifariti y Meheres (36). Algún dispositivo similar deberá montarse en breve a fin de que el referendun pueda contar en el territorio con todos los votantes, algunos de los cuales deberán ser repatriados también de Mauritania, Canarias y Cuba. Pero ello supondrá la convivencia durante los meses previos a la consulta de personas separadas ideológicamente y con un foso profundo abierto durante un cuarto de siglo entre dos posiciones enfrentadas radicalmente. Se preve una etapa difícil, ya que los defensores de ambas posiciones tendrán que tener garantizado el derecho a poder defenderlas públicamente, lo que no ha sido el caso ni en Marruecos ni en los campamentos de refugiados durante todo el período de tiempo transcurrido desde 1976.

El caso reciente de Timor Oriental obliga a una reflexión en relación con el Sáhara Occidental. El referendun de autodeterminación tras una larga ocupación de Indonesia a raíz de la descolonización de Portugal — la coincidencia de fechas con el proceso del Sahara Occidental no deja de llamar la atención— ha concluido con un resultado favorable a la independencia del territorio y una reacción feroz de grupos incontrolados contrarios al resultado. No porque se espere un resultado favorable tan rotundo como en el caso de Timor (74 %), sino porque es previsible que los grupos con intereses creados en el territorio reaccionen frente a la presencia de opositores manifiestos a partir de la repatriación de los partidarios del Polisario y de sus familias. Esos grupos podrían estar vinculados con mafias que viven del contrabando al calor del régimen económico especial del territorio del Sáhara con una subvención de los principales productos e hidrocarburos. Sin una acción decidida y preventiva de las fuerzas del orden que evite cualquier descontrol y sin algún mecanismo internacional de observación que sirva de mediador y garante en los meses anteriores a la consulta, los riesgos de convertir el Sáhara en un polvorín son evidentes, con el consecuente contagio al resto de Marruecos que podría terminar desestabilizado. Se impone por tanto acelerar la mediación para un acuerdo que haga llegar al referendun con un pacto

(36) Ver *El País* del 28 de noviembre de 1997.

previo que haga inviables las revanchas de ningún género. El 23 de septiembre de 1999, Mohamed VI anunció públicamente la creación de una Comisión Real de seguimiento de los asuntos saharianos, que incluye a habitantes de la región así como a diputados saharauis y personalidades político-militares. Dicha Comisión podría implicar un tratamiento del tema sahariano menos securitario, lo que podría también considerarse como un paso en la des-basificación del sistema (37).

SÁHARA, DESCENTRALIZACIÓN Y AUTONOMÍAS

Una de las salidas posibles en la que trataron de encontrar un acuerdo las partes en reuniones como la de Tánger a principios de septiembre de 1996, fue la de una amplia autonomía del territorio (38). Si bien en esa reunión —como en anteriores encuentros— no se llegó a conclusiones que hicieran avanzar el conflicto, la propuesta dio pie a poner en marcha un proceso de descentralización que iba en la línea con lo que el rey de Marruecos siempre había propuesto como el modelo de país que quería legar a su hijo: un Marruecos de los “länders” (39). La “Ley de organización de la Región” sometida al gobierno marroquí por el Ministro del Interior el 17 de diciembre de 1996 pretende impulsar la descentralización de un Marruecos cada vez más complejo y facilitar de este modo la participación de los ciudadanos en un ámbito más cercano a su cotidianeidad que la política nacional. Por primera vez en la historia de Marruecos la Región aparece definida como una colectividad local con personalidad propia. Así lo reconocen las constituciones de 1992 y 1996. Si bien había existido una experiencia anterior en el ámbito económico definida por la ley de las regiones económicas de 1971, estas regiones habían quedado sin personalidad real y alejadas de una conciencia de tales por el ciudadano.

(37) Así lo interpreta en el diario *El País* del 24 de septiembre de 1999 la crónica de Pedro Canales, en la que resalta la novedad de la noticia en palabras del portavoz real, Hassan Aurir, ya que implica un cambio de tratamiento de un tema que estaba bajo la férula exclusiva del Ministro del Interior. Ver la inserción de la noticia en *Le Matin du Sahara et du Maghreb*, 24 de septiembre de 1999. La coincidencia con la represión del 22 de septiembre de la manifestación de estudiantes en el Aaiún, es significativa.

(38) Sobre este tema versa el capítulo “Sahara y regionalización en Marruecos” redactado por Bernabé López y Miguel Hernando de Larramendi en la obra de Thierry Desrues y Eduardo Moyano (Eds.), “Cambio, gobernabilidad y crisis en el Magreb. Una reflexión desde las dos orillas”, CSIC-IESAA, Córdoba 1997, pp. 81-95.

(39) El propio Hassan II en una entrevista publicada por *Le Monde* el 3 de agosto de 1988, planteó esta propuesta en la que veía una posible salida a la crisis del Sáhara.

La coincidencia de la promulgación de la ley el 2 de abril de 1997 con una aceleración del proceso negociador en el Sáhara, pareció que formaban parte de un mismo juego e hizo correr todo tipo de especulaciones. La Ley de la Región no iba demasiado lejos en cuanto a la concesión de verdaderas autonomías a las nuevas entidades locales, dado que los gobernadores civiles seguían teniendo poderes exorbitantes en el control de las asambleas electas, a pesar de que éstas adquirirían algunas competencias descentralizadoras. Ello era ya evidente en el mapa diseñado que divide el país en dieciseis regiones creadas por decreto, de una manera administrativa, sin la menor consulta a las poblaciones. Un mapa que seguía demasiado de cerca el que propusiera el propio Ministro del Interior en su obra *La administración territorial*.

El mapa evidenció un claro miedo al reconocimiento de identidades conflictivas. Esto ocurre con el Norte, región con conciencia de marginación y olvido, que aparece dividida en tres: La de Tánger-Tetuán, la de Alhucemas-Taza y la que liga Nador a las provincias orientales de Marruecos, limítrofes con Argelia, coincidiendo con la vieja región económica de la Oriental. Algo así ocurre con el Sahara Occidental, fraccionado en tres regiones y enlazada su parte más oriental (Esmara) con el sur retrocedido por España en 1958 tras la guerra de Ifni y poblado por las tribus que Marruecos ha buscado se identificasen por la comisión de la ONU como saharauis.

Tal y como se presenta la actual Ley de la Región no parece que pueda ofrecer un marco de solución a la cuestión del Sáhara. Sin duda el miedo a la resurrección de los viejos demonios del siba —la disidencia— en el Marruecos de hoy, dificulta que se vaya más lejos en una descentralización a fondo que potenciara la democracia directa. El búnquer del Majzén sólo ve en ello el riesgo de abrir la caja de los truenos que llevaría a la disolución de Marruecos.

MARRUECOS Y ESPAÑA: "UNA GEOGRAFÍA TESTARUDA"

La presencia del Rey Juan Carlos y del Primer Ministro José María Aznar en las exequias de Hassan II, así como las emotivas imágenes del pésame del primero al nuevo monarca Mohamed VI, han demostrado que, por debajo de las relaciones protocolarias entre los dos países, existen corrientes fluidas entre los gobernantes de ambos países. La entrevista concedida al Presidente Aznar por el heredero pocos días después de su entronización, convirtiéndose en el primer gobernante de la Unión Europea

recibido oficialmente en el ejercicio de su nuevo cargo, ha revelado también que siguen primando unas relaciones privilegiadas entre Marruecos y España. Pero ello no impide que subsistan zonas de conflicto, sobre todo en una opinión pública como la española que mantiene sobre el vecino país clichés y estereotipos que dificultan una relación en normalidad.

Se podría decir que mientras la clase política española hace años que abandonó posiciones radicales con respecto a Marruecos, la opinión sigue sin normalizar su imagen de nuestro vecino, a pesar de los cambios operados en su sociedad. Mientras del espectro político español pocos son los que no ven más que una dictadura que oprime al Sáhara y mantiene la miseria que envía a nuestras costas las pateras —lo que es el caso de ciertos dirigentes de IU y algún nacionalismo periférico—, nuestra sociedad civil y nuestra opinión sigue muy mediatizada precisamente por esta imagen que reproducen diariamente los medios de comunicación. Algo que tal vez ha comenzado a cambiar a raíz de la muerte de Hassan II, en donde Marruecos parece interesar más y bajo más prismas que los reductores de Sáhara/pateras. Fue en cierto modo el realismo político que obligara al PSOE en el gobierno a no denunciar el Pacto de Madrid el que fue haciendo entrar a buena parte de la clase política en una vía de entendimiento con Marruecos.

Desde el lado marroquí ocurre tal vez una situación invertida. Es la opinión pública la que ha ido mejorando la imagen de España hasta convertirlo en un país referencia, mientras en ciertos núcleos políticos se mantiene una imagen deformada por los puntos negros de nuestra relación. Desde su control de ciertos medios de comunicación, oficialistas o no, cuando llegan momentos de negociaciones reaparece todo el arsenal de tópicos sobre España. Buena prueba de ello ha sido la antesala de la discusión de acuerdo de pesca con la Unión Europea que venció en noviembre de 1999, en la que algunos partidos y sus órganos de expresión se han alineado con los lobbies contrarios a una reconducción del acuerdo, preparando el terreno ante la opinión marroquí imaginando una “guerra comercial” declarada por España, o incluso arrojando confusión sobre los hipotéticos riesgos de los emigrantes marroquíes a su retorno por España durante las vacaciones de verano, puestos en boca de responsables consulares en Bélgica y recogidos por la prensa (40). Según un semanario, las

(40) En ambos casos según el diario *L'Opinion* del Partido del Istiqlal, uno de los socios en la coalición en el gobierno.

visitas a Bruselas y París de los Ministros del Interior Basri y Benaisa en mayo de 1999, obedecían a una búsqueda de aliados alternativos (Bélgica y Francia) “francófonos” para prestar “asistencia logística y política para afrontar la prueba a la que España busca, visiblemente, someter a Marruecos” (41). Se pedía en el artículo un plan de recambio para la repatriación de los emigrantes, con medios excepcionales de transporte aéreo y marítimo ante un tránsito que corría el riesgo de “revelarse problemático o incluso peligroso en términos de seguridad física y alimenticia”.

Quienes mantienen a ambas orillas del Estrecho una positiva imagen del otro son los empresarios. Aunque la inversión en Marruecos no encuentra todas las facilidades que un país con necesidad de capitales y con una filosofía de apertura económica (42) debiera ofrecer, la Confederación Empresarial marroquí (C.G.E.M.) mantiene lazos estrechos con la C.E.O.E., habiendo establecido conjuntamente un comité empresarial hispano-marroquí que coordinan José Miguel Zaldo por parte española y Saad Kettani por parte marroquí. La entrada de Telefónica en la compañía Médi-Telecom que ha ganado el concurso para la segunda licencia GSM en Marruecos a principios de julio de 1999, con una oferta por valor de 10.000 millones de dirhams (160.000 millones de pesetas) supone un refuerzo importante de la inversión española que tendrá repercusiones en las relaciones entre los dos países. Se da la circunstancia de que esta operación es la primera que se plantea con toda transparencia, lo que ha hecho decir a uno de los columnistas más incisivos del país, Khalid Jamaï, que “constituye un jalón determinante en el establecimiento de un Estado de derecho económico y anuncia, tal vez, el comienzo del fin del Majzén económico” (43).

La cuestión de la pesca ha sido siempre una de las más conflictivas entre los dos países. Sin embargo, en contra de lo que ocurrió en 1995, y a pesar de lo que se ha comentado más arriba acerca de la reacción de cierta prensa (44) que no ha logrado embalar a los dos países en una espi-

(41) Ver artículo de Abdellah El Amrani, “*Le Maroc face au chantage espagnol*”, en el semanario *La Gazette du Maroc*, 12-18 de mayo de 1999.

(42) En su primer discurso del Trono, Mohamed VI incluyó entre sus principios programáticos junto con la monarquía constitucional y el Estado de Derecho, el liberalismo económico.

(43) JAMAÏ, KHALID: “*La transparence paie*”, en *L'Opinion*, 6 de julio de 1999.

(44) Me he referido a la marroquí, pero cabe también hacer alusión a cierta española que, como *Interviú* en su número del 8-14 de febrero de 1999 que rezaba en portada “Marruecos nos presiona con la droga” y que se titulaba en el interior “Marruecos, el reino del porro”. Hay que señalar que este artículo fue causa de enturbiamiento de las relaciones entre los dos países en algunos planos.

ral de tensión, el acuerdo llege a su fin en un clima de normalidad en las relaciones. Aunque en Marruecos parece que no se cuenta con la renovación del acuerdo, como confirma que los presupuestos aprobados el pasado julio no incluyen las subvenciones europeas por la renovación del acuerdo, se tiene la impresión de que algún tipo de entendimiento sustituirá al viejo acuerdo, siempre “sobre la base de crear empresas conjuntas con compañías pesqueras del país que, además, deberán radicar sus plantas procesadoras en Marruecos” (45).

Ese clima sosegado parece que también se mantiene en el tratamiento del otro gran tema del contencioso hispano-marroquí: las ciudades de Ceuta y Melilla. Aunque en el discurso del Trono el nuevo monarca hizo alusión a su “compromiso para completar nuestra integridad territorial”, fue el tema del Sáhara el que centró su discurso y no hubo referencia alguna a la reivindicación de las dos ciudades. Los problemas derivados de las elecciones locales en ambas localidades motivaron un comentario del Primer Ministro Abderrahmán Yusufi en declaraciones a la cadena de radio SER, en el que señaló que el espectáculo que daban los partidos y los tráfugas sobre todo en Melilla era la evidencia de que es más necesario que nunca un diálogo entre los dos países para encontrar una solución definitiva al contencioso. Dicho comentario fue visto por la prensa y los medios españoles como una “injerencia” (46), si bien el dignatario marroquí se limitó a repetir la ya clásica postura de su país (47). El tratamiento del tema ha vuelto a un punto en el que se encontraba desde hace tiempo, marcado por la actitud de Hassan II de que sea el tiempo el que vaya dando la solución, siempre en el diálogo y concertación con España.

Tras la muerte de Hassan II, Marruecos ha recobrado protagonismo en los medios españoles. No sólo las exequias del monarca, en las que todos los países significativos se encontraron representados al más alto nivel,

(45) Ver “¿Habrá acuerdo de pesca con Rabat?”, en *Informe Semanal de Política Exterior*, 188, 20 de septiembre de 1999.

(46) *El País* del 13 de agosto de 1999 titulaba su portada: “Marruecos irrumpe en la crisis de Ceuta y Melilla”.

(47) De cara a la opinión española, la clase política española adoptó una cierta postura de rasgamiento de vestiduras. De cara a la opinión marroquí, las posturas fueron mucho más matizadas y comprensivas. Joaquín Almunia, jefe de la oposición española, envió una carta a Abderrahmán Yusufi, homólogo en cuanto que secretario general de los socialistas marroquíes, expresándole su conocimiento de la postura marroquí y que le parece legítimo que Marruecos la defienda, según el diario *Le Matin du Sahara et du Maghreb* del 24 de septiembre de 1999, en el artículo “*El PSOE apoya el proceso de modernización emprendido por S.M. Mohamed VI*”.

fueron exhaustivamente cubiertas por prensa y medios audiovisuales españoles, sino que a raíz de ello se observa un interés creciente por seguir de cerca el proceso entablado por Mohamed VI. En lo que se refiere a España hay que señalar el artículo de Felipe González en el diario *El País*, "Marruecos, una mirada desde la otra orilla" (48), que constituía un verdadero espaldarazo al nuevo soberano: "Marruecos y el nuevo Rey Mohamed VI merecen una apuesta de confianza expresada en cooperación decidida para superar los desafíos. Merecen que nos acerquemos a conocerlos como son, con su gran cultura, con su fuerte identidad y con sus deseos de modernidad". Una apuesta, como señala en el artículo, por "egoísmo inteligente", ya que Marruecos es la "pieza más importante" del tablero mediterráneo que condicionará la estabilidad del norte.

El futuro de las relaciones es, a juicio de la mayoría de observadores, prometedor. Con un segundo puesto de las importaciones marroquíes (que representan en torno al 9 % del total), segundo cliente de Marruecos, España ocupa un puesto importante para nuestro vecino del sur. Aunque, como concluía el Embajador de España en el Reino de Marruecos, Jorge Dezcallar, "el horizonte de nuestras potencialidades no tiene límites y la geografía es testaruda" (49). A restablecer la "lógica-natural", como diría Galdós, llaman los tiempos (50).

(48) Publicado el 12 de septiembre de 1999.

(49) "Marruecos y España en los umbrales del siglo XXI", en el monográfico sobre Marruecos de *Economía Exterior*, 3 (1997/1998), p. 19.

(50) Sobre la "lógica natural" y las relaciones hispano-marroquíes véanse mis artículos "Reflexiones históricas lógico-naturales sobre las relaciones de España y el Magreb", en la revista *Bulevar* (Málaga, 1989) y "Madrid-Rabat: du désamour à la réconciliation", en *Géopolitique*, 57 (Primavera de 1997), monográfico "Le Maroc", pp. 156-161.